



*Lección Bíblica para la Escuela Sabática
07 de Septiembre 2019*

10 – LAS OBRAS DE DIOS (II)

*Estudio de la semana: Salmo 107: 8-9
Pb. Fabricio Luís Lovato*

TEXTO BASE

“Alaben la misericordia de JEHOVÁ, y sus maravillas para con los hijos de los hombres. Porque sacia al alma menesterosa, y llena de bien al alma hambrienta” (Salmo 107:8,9).

INTRODUCCIÓN

“Yo conozco que todo lo puedes, y que no hay pensamiento que se esconda de ti. ¿Quién es el que oscurece el consejo sin entendimiento? Por tanto yo hablaba lo que no entendía; Cosas demasiado maravillosas para mí, que yo no comprendía.” (Job 42:2,3).

Job había perdido todo lo que le era mas apreciado. Sus posesiones materiales, la vida de sus hijos e incluso su propia salud fue afectada gravemente. ¿Cómo es que Dios permitió todo eso, siendo que Job le servía fielmente? En el desarrollo del libro se presenta un diálogo entre “amigos” que intentan responder las preguntas que nacen de esta interacción. Al final es el propio Dios que Se presenta, pero no con respuestas sino que ¡con más preguntas! Desde los capítulos 38 al 42, Job es interrogado por Dios 70 veces acerca de su origen, el control y la preservación de la creación. Job, ante esta situación, no es capaz de responder a ninguna de las preguntas que le fueron planteadas.

La lección es muy clara. El hombre es un ser finito y Dios es infinito. El hombre es creado y Dios es el creador. Hay preguntas que no podremos ser capaces de responder en esta vida aunque usemos de la mas profunda filosofía o con la mas avanzada ciencia. Pero aún así, tenemos la certeza absoluta de que Dios está en control de todo y que podemos confiar en Su soberanía. El trono nunca ha estado vacío.

En el desarrollo de esta lección, estudiaremos algunos aspectos de las obras de Dios y por ahora, mas específicamente, Su providencia, que comprende la preservación de Su creación y Su gobierno. Al terminar, daremos un vistazo sobre la inquietante pregunta de la existencia del mal en el universo creado por un Dios bueno.

PROVIDENCIA DIVINA

En los siglos XVII y XVIII, filósofos iluministas como Voltaire y John Locke defendieron una posición religiosa conocida como *deísmo*. Para los deístas, el universo fue creado por una inteligencia superior, pero que después fue abandonado por ella. En esta postura, Dios, como un relojero, “le dio cuerda” a la creación y después se ausentó, dejando que esta funcionara por si sola, sin ninguna interferencia de su parte. Los deístas se burlan de la creencia cristiana de que Dios pudiera interesarse de Sus obras, realizar milagros y de revelarse de manera sobrenatural al hombre.

Tal comprensión es contraria a los que Dios reveló en la Biblia acerca de Su providencia. Millard J. Erickson define providencia como “*el cuidado de Dios por la creación, involucrándose en la preservación de su existencia y la conducción de ella para que alcance los fines que Él desea*”.¹

El profesor Zacarias de Aguiar Severa también clasifica la providencia en dos esferas de acción de Dios: preservación y gobierno. Dios actúa para que todo aquello que Él creó continúe existiendo, al mismo tiempo que dirige todas las cosas para que alcancen Sus propósitos.² Analizaremos cada uno de estos tópicos.

¹ ERICKSON, Millard J. *Diccionario Popular de Teología*. São Paulo. Mundo Cristão, 2011, p. 161.

² SEVERA, Zacarias de Aguiar. *Manual de Teología Sistemática*. Edição Revista e Ampliada. Curitiba. AD Santos Editora, 2015, p. 105.

PRESERVACIÓN DE LA OBRA

En la creación descrita en Génesis 1-2, dice que todo se formó por la Palabra del Señor. La creación no se originó de la nada, como la filosofía evolucionista declara; ni existió desde siempre, según algunas creencias orientales *“Por la palabra del Señor fueron hechos los cielos, y los cuerpos celestiales por el aliento de su boca”* (Salmo 33: 6). *“Porque él habló, y todo fué hecho; él mandó, y todo surgió”* (Salmo 33: 9).

Preservación de la obra indica que Dios mantiene la existencia, sustenta y cuida de todo lo que creó. En Él todo subsiste (Colosenses 1:17); todas las cosas son sustentadas por la Palabra de Su poder (Hebreos 1:3). Conforme a lo que declaró Nehemías usando un bello lenguaje, escribió: *“Tú eres Jehovah; tú hiciste los cielos, los cielos de los cielos y todo su ejército, la tierra y todo lo que hay en ella, los mares y todo lo que en ellos hay. Tú sostienes con vida a todos; los ejércitos de los cielos te adoran”* (Nehemías 9:6).

Este principio puede ser reconocido incluso por los paganos. Pablo declara que los atributos de Dios, Su eterno poder y divinidad, son desde el principio percibidos en las cosas creadas (Romanos 1:20). También al predicar el Evangelio en la ciudad de Atenas, les recordó una conocida cita del filósofo Epiménides: *“Porque en ti vivimos y nos movemos y tenemos nuestro ser”* (fragmento de la poesía Cretica). Y que el apóstol lo cita con estas palabras: *“en él vivimos, nos movemos y somos”* (Hechos 17:28).

Dios tiene un cuidado especial por el ser humano. Él satisface al sediento y sacia al hambriento (Salmo 107:8-9); sustenta los que están por caer, levanta a todos los abatidos y les dá provisión a su debido tiempo (Salmo 145:14-15). Él nos da lluvias y estaciones fructíferas, llenando de alimento y alegría los corazones de los hijos de los hombres (Hechos 14:17). Por esto, no tenemos motivo alguno para andar preocupados por las necesidades de la vida, acerca de si tendremos de comer o de beber o de vestir (Mateo 6:25,31). Podemos poner todas nuestras cargas sobre el Padre Celestial, sabiendo que Él cuida de nosotros (1 Pedro 5:7). Nuestro deber es buscar el Reino de Dios y Su justicia para que todas las demás cosas sean añadidas (Mateo 6:33).

Ese cuidado no se limita solo al hombre. Abarca el mundo físico, la vegetación y los animales (Salmo 36:6). Dios cubre el cielo de nubes, concede lluvias a la tierra y hace crecer la hierba en las colinas (Salmo 147:8). Los lirios del campo no trabajan ni hilan, y tiene una belleza natural que ni Salomón con toda su gloria fue vestido como uno de ellos (Mateo 6:28-29). Los leones buscan de Dios el alimento (Salmo 104:21,22) y los cuervos, cuando gritan de hambre (Salmo 147:9). Los animales del inmenso y vasto mar también esperan que el Señor les dé el alimento en el tiempo preciso (Salmo 104:24-28). Las aves del cielo no siembran, no cosechan o juntan en establos, sino que Dios las alimenta

(Mateo 6:26). Ningún pajarito cae al piso sin que lo consienta el Padre (Mateo 10:29). Así es que es el Señor quien abre la mano y satisface las necesidades de todos los seres vivos (Salmo 145:16).

Algunos explican la permanencia de las cosas creadas por medio de una teoría llamada “creación continua”³. Según esta idea, a cada momento todo se destruye y es recreado de nuevo por Dios. Si esto fuese verdad, ¡lo que “usted” está leyendo en este párrafo no es lo mismo que “usted” comenzó a leer al inicio de esta lección! Lo que se debe considerar es que esta explicación está ligada a una visión pagana y no es bíblica. Génesis 2:1 afirma que: “*Así fueron terminados los cielos y la tierra y todos lo que en ellos hay*” y el autor en Hebreos 4:3 nos informa que las obras “*quedaron concluidas desde la fundación del mundo*”. Por esto es importante que diferenciamos entre la actividad de la creación (terminada) y la actividad preservadora (continua) de Dios.

EL GOBIERNO DIVINO

Dios no solo preserva a Su creación, sino que es el Soberano sobre ella. Esto significa que Él actúa continuamente para llevar a cabo la realización de Sus propósitos. El gobierno de Dios es universal: abarca la naturaleza física, la creación animal y la historia humana (Salmo 135:7, Salmo 147:8,9,16,17, Daniel 2:21, 5:21, Hechos 17:26-28, Santiago 4:13-15). Como declara Abraham Kuyper; “No hay ni un centímetro cuadrado, en todo el dominio de nuestra existencia humana, sobre lo cual Cristo, que es soberano sobre todas las cosas, no diga: ‘Mío’ ”.

El gobierno de Dios se realiza por medio de Sus leyes. Estas pueden ser clasificadas en leyes físicas, morales y espirituales⁴. Las leyes físicas son las leyes que rigen el funcionamiento natural del Universo. Jeremías cita las “*leyes fijas de los cielos y de la tierra*” (33:22) mantenidas por Dios. Son principios regulares que pueden ser estudiados por los científicos y que nos muestran como es que los fenómenos de la naturaleza se relacionan entre sí, en relaciones de causa y efecto. Podemos citar algunos ejemplos como las leyes de la gravedad (en Física), de Biogenética (en Biología) y de la Conservación de la Materia (en Química).

Las leyes morales son un reflejo de la naturaleza santa de Dios, que son eternas y deben ser obedecidas por todo los seres libres. El decálogo presenta un esbozo de esas leyes. A continuación citamos las palabras de la Confesión Bautista de Londres (1689):

³ SEVERA, Zacarias de Aguiar. 2015. p. 105.

⁴ SEVERA, Zacarias de Aguiar. 2015. p. 107.

“La misma ley que una vez fue escrita en el corazón humano continuó siendo una regla perfecta de justicia después de la caída. Y esa ley fue dada por Dios en el Monte Sinaí e inscrita en dos tablas de piedra, en forma de Diez Mandamientos (Éxodo 20). Los cuatro primeros mandamientos contienen los deberes para con Dios, y los otros seis mandamientos, nuestros deberes para con los hombres”.

“Por siempre la ley moral requiere obediencia de todos, tanto de las personas justificadas así como de las demás. Y esto no es solo por causa del asunto del cual trata esa ley, sino que también, por causa de la autoridad de Dios, el Creador, que la impuso. En el Evangelio, Cristo de ninguna manera abroga la ley, sino que confirma su obligatoriedad” (Capítulo XIX: 2,5).

Las leyes espirituales son leyes instituidas por Dios para gobernar las realidades del mundo espiritual. Veamos algunos ejemplos bíblicos: *“El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que desobedece al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él.”* (Juan 3:36). *“Porque el que siembra para su carne, de la carne cosechará corrupción; pero el que siembra para el Espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna”* (Gálatas 6:8). Al recibir el Espíritu Santo, caminamos en los estatutos de Dios (Ezequiel 36:27) y producimos frutos (Gálatas 5:22-23). Si pedimos alguna cosa de acuerdo con la voluntad del Señor, Él atiende nuestras oraciones (1 Juan 5:14), *“El que aparta su oído para no oír la ley, aun su oración es abominable”* (Proverbios 28:9).

Aún podemos mencionar un cuarto aspecto del gobierno de Dios: los milagros. Los milagros pueden ser definidos como “un género menos común de la actividad divina, por la cual Dios despierta la admiración y el terror de las personas, dando testimonio de Sí mismo”.⁵ ¿Puede Dios realizar milagros hoy en día o Sus hechos sobrenaturales están restringidos al pasado, como la división del Mar Rojo en la época de Moisés o del hacha que flotó en los días de Eliseo? Wayne Grudem responde:

“Los milagros son obra de Dios, y Él los realiza para glorificar a Sí mismo y para fortalecer nuestra fe. Cuando hoy nos encontramos con personas afligidas por graves necesidades, es correcto pedir auxilio de Dios, y siempre que una intervención milagrosa parece ser necesaria, podemos preguntar a Dios si a Él le agradaría actuar de este modo. Parece que esa actitud sería especialmente

⁵ GRUDEM, Wayne. *Teología Sistemática. Actual y Exhaustiva*. São Paulo. Vida Nova, 2012, p. 286.

apropiada si nuestra motivación es la compasión cristiana por los necesitados y el ardiente deseo de ver el progreso del reino de Cristo y a gloria de Su nombre”.⁶

EL MAL EN EL MUNDO

El antiguo filósofo griego Epicuro planteó una pregunta importante, la cual en el siglo XVIII fue representada por el filósofo David Hume. Siendo que Dios es amoroso, Él no Se agradaría con la existencia del mal. Siendo que Él es todopoderoso, Él tenía el poder para destruir el mal. Entonces, si hay un Dios que es amoroso, ¿por qué existe el mal?

Esta es una pregunta que hace muchos siglos ha inquietado a la humanidad, tanto a creyentes como no creyentes. Ya en el siglo VI a.C., el profeta Habacuc había cuestionado a Dios: *“Eres demasiado limpio como para mirar el mal; tú no puedes ver el agravio. ¿Por qué, pues, contemplas a los traidores y callas cuando el impío destruye al más justo que él?”* (Habacuc 1:13). Aunque el espacio sea limitado para tratar todos los matices aquí, y aunque tuviésemos un mayor espacio aún quedarían puntos por ser respondidos (como lo fue en Job), por lo que intentaremos abarcar algunas perspectivas que pueden darnos un poco de luz sobre esa pregunta.

a) Dios no es el creador del mal, y no puede ser responsabilizado porque exista. El apóstol Santiago expresa esa verdad al declarar que *“Nadie diga cuando sea tentado: ‘Soy tentado por Dios’; porque Dios no es tentado por el mal, y él no tienta a nadie.”* (Santiago 1:13). Juan dice que: *“Y si a alguno de vosotros le falta sabiduría, pídale a Dios, quien da a todos con liberalidad y sin reprochar; y le será dada.”* (1 Juan 1:5). Es incorrecto pensar que el mal existe por voluntad o decreto de Dios.⁷

b) La existencia de la libertad de escoger implica la posibilidad del mal. Dios nos creó originalmente como seres libres, dotados de la capacidad de escoger en cuanto a lo que es espiritual (Deuteronomio 30:15). Dios no podría retirar la posibilidad de la existencia del mal y al mismo tiempo mantener la libertad de escoger del hombre. La existencia del mal de hoy es el resultado:

Primero, de la elección de Adán y Eva para volverse independientes de Su Creador (Romanos 5:12); y por causa de esta

⁶ GRUDEM, Wayne. 2012. p. 300.

⁷ Algunos contradicen el texto de Isaías 45:7, donde Dios declara: *“Yo que formo la luz y creo las tinieblas; que hago la paz y creo el mal.”* La palabra “mal” (hebreo *rā*) aquí puede ser entendida como “calamidad” o “adversidad”, pues Isaías afirma que Dios usaría a Ciro para abatir las naciones (versículo 1). Dios castiga los impíos por su iniquidad, pero eso es diferente de decir que Él es el creador del mal moral o el originador del pecado.

rebelión, toda la creación gime y soporta angustias, mientras espera el día de la liberación de su cautiverio (Romanos 8:18-25),

Segundo, en este mundo caído, sufrimos con las malas consecuencias por causa de nuestras elecciones personales (Ezequiel 33:11), así como una persona que desarrolla un cáncer de pulmón después de haber fumado por muchos años, que mas se puede esperar sobre las elecciones que hacen otras personas (Lucas 13:1-3).

c) Dios refrena el poder del mal. A pesar de que muchas veces quedamos choqueados por los actos de maldad que el hombre es capaz de realizar, debemos tener presente que tal maldad sería mucho mayor en su extensión si Dios no la refrenara en este mundo. Por ejemplo, vemos el mal en la propia historia de Job, donde Satanás le causó muchos males, pero Dios le impidió tomar la vida de este (Job 2:6). Dios también refrena la influencia del mal por las autoridades constituidas que castigan a los criminales (Romanos 13:1-7) y por la aplicación de Su ley (1 Timoteo 1:9).

d) Dios puede permitir el mal para extraer de este un bien mayor. Un niño puede no entender el por qué su papá, a quien tanto ama, permite que él reciba una inyección dolorosa. Aun así, aquella inyección puede contener el antídoto que combate una dolencia que de otra manera enfermaría gravemente al niño y lo podría matar. Ese pequeño “mal” tuvo que ser permitido para que una gran bendición resultara de esta. Vemos un ejemplo bíblico de esto cuando José declaró a sus hermanos que le habían provocado tantos males: *“Vosotros pensasteis hacerme mal, pero Dios lo encaminó para bien, para hacer lo que vemos hoy: mantener con vida a un pueblo numeroso”* (Génesis 50:20). Pablo al respecto de esto afirma lo siguiente: *“Y sabemos que Dios hace que todas las cosas ayuden para bien a los que le aman, esto es, a los que son llamados conforme a su propósito”* (Romanos 8:28).

e) Dios puede permitir el mal para salvar a las personas. En conexión con el punto anterior, destacamos que, muchas veces, el mal se permite temporalmente para tener como resultado la salvación que es eterna. Clive Staples Lewis (C.S. Lewis), afirmó que el sufrimiento es el megáfono de Dios para despertar un mundo sordo⁸. John W. Wenham destacó que “el sufrimiento también constituye el medio de gracia decisivo para el incrédulo. De la misma forma como durante el ministerio terrenal de Jesucristo eran los problemas que traían los necesitados hasta el Señor, lo cual también acontece hoy en día. Como bien saben los pastores, la búsqueda sincera de Dios frecuentemente comienza

⁸ LEWIS, C. S. *El Problema del Sufrimiento*. São Paulo. Vida, 2006, p. 106.

en una especie de profunda necesidad”⁹. Fijando sus ojos en Cristo en el momento de su dolor, muchos salvarán sus almas por toda la eternidad.

f) Dios experimentó el mal de primera mano. No podemos acusar a Dios de ser indiferente con relación a nuestros sufrimientos. En Su encarnación, Jesucristo, Dios el Hijo, experimentó el dolor y sufrimiento en una medida tal que ninguna otra criatura jamás podrá experimentar. Él hizo esto para recibir todo el juicio que merecíamos por nuestra rebelión. Isaías lo describe con estas palabras: *“Fue despreciado y desechado por los hombres, varón de dolores y experimentado en el sufrimiento. Y como escondimos de él el rostro, lo menospreciamos y no lo estimamos.”* (Isaías 53:3). El autor de Hebreos, considerando su naturaleza humana, afirma: *“Aunque era Hijo, aprendió la obediencia por lo que padeció. Y habiendo sido perfeccionado, llegó a ser Autor de eterna salvación para todos los que le obedecen”* (Hebreos 5:8-9). Por esto mismo, Él puede compadecerse de todos los que por Él se acercan al trono de la gracia divina (Hebreos 4:15).

g) Dios acabará con el mal, a Su tiempo. No significa que si Dios no ha destruido el mal aún, que no lo hará en el futuro. De hecho, es justo Su promesa de crear nuevos cielos y nueva Tierra, en los cuales habita la justicia (Isaías 65:17). Así como dice la escritura: *“Y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos. No habrá más muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas ya pasaron”* (Apocalipsis 21:4). Las enfermedades serán erradicadas (Isaías 33:24), así como todas las deficiencias y limitaciones físicas (Isaías 35:5-6). En cuanto a aquellos que amaron la injusticia, serán lanzados al infierno, donde experimentarán lloro y crujir de dientes (Mateo 8:12, 13:42, 25:30,41), lanzados fuera de la ciudad santa (Lucas 13:28). Los santos verán que los actos de justicia de Dios se hicieron manifiestos (Apocalipsis 15:4).

CONCLUSIÓN

En una discusión con las autoridades judías por realizar una curación en el día de sábado, Jesús dijo: *“Mi padre trabaja hasta ahora, y yo trabajo”* (Juan 5:17). Esto significaba que el Padre, aunque descansaba de Su trabajo creativo (Génesis 2:1-3), continuamente hace Su trabajo de preservación. Incluso en sábado, mientras descansamos, el Señor no deja de mantener y restaurar a Sus criaturas, física y espiritualmente, y por esta misma razón, Cristo estaba autorizado para realizar sus obras de curación también en sábado (los judíos se

⁹ WENHAM, John W. *El Enigma del Mal. ¿Podemos confiar en la bondad de Dios?* São Paulo. Vida Nova, 1989, p. 83.

dieron cuenta con razón de que Cristo afirmaba ser igual al Padre en divinidad - Juan 5:18).

Todo ahora existe porque está sostenido por la providencia y el gobierno de Dios. Él habla y los mundos son creados (Hebreos 11:3). Él habla y la tormenta se calma (Marcos 4:35-41). Él habla y los muertos vuelven a la vida (Juan 5:28,29). Todo el universo obedece Su Palabra. ¿Que piensa usted?

Es apropiado que terminemos este estudio con las palabras de doxología del profeta Daniel: *“Daniel habló y dijo: “¡Sea bendito el nombre de Dios desde la eternidad hasta la eternidad! Porque suyos son la sabiduría y el poder. El cambia los tiempos y las ocasiones; quita reyes y pone reyes. Da sabiduría a los sabios y conocimiento a los entendidos. El revela las cosas profundas y escondidas; conoce lo que hay en las tinieblas, y con él mora la luz. A ti, oh Dios de mis padres, te doy gracias y te alabo, porque me has dado sabiduría y poder. Y ahora me has dado a conocer lo que te hemos pedido, pues nos has dado a conocer el asunto del rey”* (Daniel 2:20-23).

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1. ¿Cuál es la diferencia entre providencia, preservación y gobierno divino?
2. Defina leyes físicas, morales y espirituales, dando un ejemplo de cada una.
3. ¿Cuál es la teoría de la “creación continua”? ¿Cómo lo refutarías?
4. ¿Puede Dios hacer milagros hoy? ¿Por qué no vemos milagros ocurriendo tan a menudo como en los tiempos bíblicos?
5. ¿Cómo discutirías con alguien que dijo que la existencia del mal es evidencia contra el Dios de la Biblia?

Pb. Fabricio Luís Lovato – Autor
Pb. Heriberto Cid Campos – Traducción
Pr. Eduardo Marambio Albornoz - Revisión
Pr. Manuel Marambio Torres - Edición